

## TEXTO EJEMPLAR

# UNA SUMMA DE LA FILOSOFÍA DE LA NATURALEZA DEL ROMANTICISMO ALEMÁN: EL *LEHRBUCH DER NATURPHILOSOPHIE* DE LORENZ OKEN (I)

Luis Montiel

Unidad de Historia de la Medicina - Facultad de Medicina  
Universidad Complutense. Madrid (España).

### INTRODUCCIÓN AL TEXTO TRADUCIDO.

La mala fama que, hasta hace muy poco tiempo, tuvo la filosofía natural del Romanticismo alemán —y, por extensión, cualquier filosofía de la naturaleza<sup>1</sup>— entre los científicos y los historiadores de la ciencia, ha sido determinante para que este

---

<sup>1</sup> Una somera revisión de los tratados generales de Historia de la Ciencia y de Historia de la Medicina pone de relieve la existencia de un esquema interpretativo de este tenor: el “milagro griego” reposa sobre la construcción de un pensamiento “científico” o “técnico”, y no sobre una filosofía de la naturaleza; los *physiologi* presocráticos, autores de tal “milagro”, son filósofos *tout court* para los tratadistas de Filosofía, y naturalistas para los de Historia de la Ciencia. De la Edad Media, apenas es preciso hablar; hasta fechas relativamente recientes se ha considerado un erial desde el punto de vista científico, precisamente a causa del dominio de un pensamiento excesivamente especulativo y dogmático. Es de justicia señalar que, en nuestro ámbito, un especialista en este campo, Luis García Ballester, no ha tenido empacho en utilizar, en numerosas ocasiones, el término “filosofía natural” para describir el pensamiento rector de los autores medievales por él estudiados, restituyéndole toda su dignidad (Cf. GARCÍA BALLESTER, L. (1995). “The construction of a new form of learning and practicing medicine in medieval latin Europe”. *Science in context*, VIII, 75-102). En lo relativo al Renacimiento, Roger French ha seguido, recientemente, la vía abierta por Walter Pagel. (Cf. FRENCH, R. (1994). *William Harvey's natural philosophy*. Cambridge), si bien la mayoría parece seguir considerando a los autores adscritos a este rubro como ejemplos de lo que nunca debe hacer un científico que se precie. Bien es verdad que las descalificaciones globales a estas aventuras del espíritu producen cada vez mayor sorpresa a quienes las comparan con el alabado sanchopancismo intelectual de ciertos “realismos” y “empirismos”.

importante fragmento de la historia de nuestro pasado científico permanezca no ya desconocido, sino, lo que es peor, mal conocido a partir de una serie de prejuicios que sólo en fechas recientes han sido rigurosamente investigados y situados en el lugar que les corresponde<sup>2</sup>. Dado que ese trabajo ha sido realizado, en la mayor medida, por estudiosos alemanes<sup>3</sup> —con excepciones de extraordinario nivel en el ámbito francés<sup>4</sup> y, más recientemente, en el anglosajón<sup>5</sup>—, buena parte del mismo no ha llegado a ser suficientemente conocida entre nosotros. Esto, unido a mi interés personal por el tema, es lo que me ha movido, desde hace ya bastantes años, a intentar brindar al historiador de la ciencia de habla hispana un conocimiento de este período más atenido a la realidad. En este marco debe situarse el presente trabajo. La reciente edición de Arturo Leyte de un notable volumen de textos de Schelling relativos a la Filosofía de la Naturaleza<sup>6</sup> ha venido a colmar un vacío del que se resentían por igual nuestra historia de la ciencia y nuestra historia de la filosofía. Guiado por la misma intención he procedido a traducir un fragmento relativamente extenso de la parte inicial de un *Tratado de Filosofía de la Naturaleza* escrito, en este caso, no por un filósofo, sino por un médico, y de los más renombrados de la época: Lorenz Oken.

La extensión del fragmento, cuyo estilo hace impensable —al menos a mi juicio— cualquier mutilación, así como su densidad, que el lector podrá comprobar, justifica más que una introducción, un estudio detallado, cuya probable extensión desbordaría los límites habitualmente concedidos a un trabajo de estas características; por este motivo he preferido limitar esta primera “entrega” a la edición del texto,

---

<sup>2</sup> Con manifiesta dureza lo ha hecho el francés Georges Gusdorf: “La medicina romántica, especialidad germánica, es generalmente tratada con desprecio por los historiadores, o que se pretenden tales, que, inspirándose en un positivismo miope, y en un nacionalismo inconsciente, hacen de su ignorancia una ley de la historia”. GUSDORF, G. (1993). *Le romantisme, II*. Paris, Payot, p. 247.

<sup>3</sup> Pueden consultarse al respecto la clásica bibliografía del trabajo de HIRSCHFELD, E. (1930). “Romantische Medizin. Zu einer künftigen Geschichte der naturphilosophischen Ära”. *Kyklos*, 3, 1-89 (50-89), así como la de ENGELHARDT, D.v. (1978). “Bibliographie der Sekundärliteratur zur romantischen Naturforschung und Medizin 1950-1975”, en: BRINKMANN, R. (Hrsg.) *Romantik in Deutschland*, 307-330. Stuttgart, Metzler Verlag. En mis propios trabajos en este campo se reseña abundante bibliografía ulterior a 1975. (Cf. especialmente ARQUIOLA, E.; MONTIEL, L. (1993). *La corona de las ciencias naturales. La medicina en el tránsito del siglo XVIII al XIX*. Madrid, CSIC).

<sup>4</sup> AYRAULT, R. (1975). *La genèse du romantisme allemand*. Paris, Aubier, particularmente en el vol. II; BEGUIN, A. (1939). *L'âme romantique et le rêve*. Paris, Jose Corti, 1939 (existe traducción española: *El alma romántica y el sueño*. México, Fondo de Cultura Económica, 1981); GUSDORF, G. (1993) *Le romantisme, 2 vol.*, Paris, Payot.

<sup>5</sup> El ejemplo más reciente que conozco es el volumen coordinado por CUNNINGHAM, A. & JARDINE, N. (1990). *Romanticism and the Sciences*. Cambridge, Cambridge University Press.

<sup>6</sup> SCHELLING, F.W.J. (1996). *Escritos sobre filosofía de la naturaleza*. (Ed. a cargo de Arturo Leyte). Madrid, Alianza Editorial.

dejando para un número venidero el análisis crítico que el mismo requiere. Me limitaré, pues, en esta ocasión a esbozar unas breves notas sobre el autor y su escrito.

Lorenz Okenfuss (Oken) nació en Bohlsbach im Breisgau en 1779 y estudió medicina en la Universidad de Freiburg. Desde muy temprano fue apreciado como científico, lo que le llevó a ocupar el cargo de profesor extraordinario en la Universidad de Jena en 1807, alcanzando, en 1810, el nombramiento de Consejero Aulico, y el de *Ordinarius* en 1811. Entre sus méritos más reconocidos cuenta el haber sido fundador de la más importante revista médica del momento (*Isis*, en 1817) y promotor de la aún hoy pujante *Gesellschaft deutscher Naturforscher und Ärzte* (1822). Contra lo que suele pensarse de los románticos, no fue conservador en política; muy al contrario, tomó partido de forma decidida por algunas de las novedades suscitadas por la Revolución francesa, como por ejemplo la libertad de prensa, lo cual le llevó a reiterados encontronazos con el poder político, representado, en su caso, por el mismísimo J.W. Goethe —con quien, por otra parte, contendía respecto de la prioridad en el planteamiento de la teoría vertebral del cráneo—, que se resolvieron con su destierro del ducado de Sajonia-Weimar, lo que llevaba naturalmente aparejada su destitución de la cátedra que desempeñaba en la universidad de Jena. Tras un turbulento período muniqués, rehizo su vida profesional en Suiza, en la Universidad de Zurich<sup>7</sup>, donde dió asilo, si así puede decirse, a otro disidente famoso, el médico y escritor Georg Büchner, hermano de uno de los grandes teóricos del materialismo (Ludwig) y autor de obras desconocidas en su época, pero inmortales para la nuestra, como *Lenz*, *La muerte de Danton* y *Woyzeck*<sup>8</sup>. El texto del que nos ocupamos fue objeto de tres ediciones entre 1811, fecha de su primera publicación como breve esbozo, hasta 1843, siendo ésta la edición utilizada para la presente traducción<sup>9</sup>.

## II. LA TRADUCCIÓN.

Los sesenta y seis párrafos traducidos en esta ocasión constituyen lo que podríamos llamar los fundamentos de la Filosofía de la Naturaleza de Oken y, en consecuencia, suministran lo que, con término actual, podríamos denominar la base

<sup>7</sup> La bibliografía sobre Oken es relativamente abundante. Especialmente meritorios son, a mi juicio, los estudios debidos a Max Pfannenstiel y Rudolf Zaunick, publicados en *Sudhoffs Archiv* en los años 1938 y 1940, y particularmente interesante el de 1940, "Aus Leben und Werk von Lorenz Oken. Zweiter Abschnitt: Lorenz Oken und J.W. Goethe". *Sudhoffs Archiv*, 33-3/4, 113-173.

<sup>8</sup> Existe edición de la obra completa de Georg Büchner en castellano (Madrid, Trotta, 1992), que incluye suficiente información sobre la biografía del autor. Sobre su relación con la medicina, v. KUBIK, S. (1991). *Krankheit und Medizin im literarischen Werk Georg Büchners*. Stuttgart, M. und P. Verlag.

<sup>9</sup> OKEN, L. (1843). *Lehrbuch der Naturphilosophie*. Zürich, Verlag von Friedrich Shulthess. (Reimpresión: Hildesheim-Zürich-New York, Georg Olms Verlag, 1991).

LUIS MONTIEL

# Lehrbuch

der

# Naturphilosophie

von

**O k e n,**

Dr. der Medicin und Philosophie, Mitglied der Academie der deutschen Naturforscher,  
zu Brüssel, Stockholm, Turin, Philadelphia, Neu-Orleans.

---

**Dritte, neu bearbeitete Auflage.**

---

**Z ü r i c h,**

**Verlag von Friedrich Schulthess.**

**1843.**

epistemológica de su sistema científico. Ello nos permitirá calibrar, en un futuro estudio del texto, las pretensiones intelectuales y científicas de esta filosofía de la ciencia, así como reconocer las deudas intelectuales del autor con respecto a otros pensadores, tanto del pasado como contemporáneos, y comprender el papel atribuido por él y por sus afines a una reflexión de este tipo en la construcción de una ciencia de la naturaleza y una medicina verdaderamente científicas. Pienso que el lector puede encontrar en este texto muy buena parte del espíritu de la llamada “medicina romántica alemana”; y, lo que es más importante, que va a encontrarlo sin mediación alguna. Añadiré solamente, respecto de la traducción, que me he esforzado por hacerla lo más literal posible, excepto en los casos en que la excesiva fidelidad podría provocar dificultades en la comprensión del texto. Concretamente he de señalar que, por este motivo, no he traducido siempre del mismo modo el verbo *werden*, utilizando unas veces, para hacerlo, “devenir”, otras “hacerse” y otras “llegar a ser”.

\* \* \* \* \*

## FILOSOFIA DE LA NATURALEZA.

### CONCEPTO.

1. Filosofía, entendida como ciencia de los principios del todo o del mundo, es solamente un concepto lógico, que en todo caso puede conducir a lo real.
2. El todo, o el mundo, es la realidad de las ideas matemáticas, o, sin más, la matemática.
3. La Filosofía es el conocimiento de las ideas matemáticas en tanto que mundo, o bien la repetición de la formación del mundo en la consciencia.
4. El espíritu es el movimiento de las ideas matemáticas.
5. La naturaleza es la manifestación de las ideas matemáticas.
6. La Filosofía del Espíritu es la representación de los movimientos de las ideas en la consciencia.
7. La Filosofía de la Naturaleza es la representación de las manifestaciones de las ideas en la consciencia.
8. El mundo se compone de dos partes, una aparente, real o material, y otra no aparente, ideal, espiritual, en la que lo material no está presente, o, dicho de otra manera, que es nula en relación con lo material.
9. La Filosofía de la Naturaleza tiene que mostrar de qué modo y, desde luego, según qué leyes se produce lo material; así, debe mostrar cómo algo procede de nada. Tiene que exponer los primeros momentos del desarrollo del mundo a partir de la nada; cómo surgen los elementos y los cuerpos que componen el mundo; cómo éstos se conforman en configuraciones crecientemente elevadas y diversas, se dividen en minerales, devienen por fin orgánicos y alcanzan la consciencia de sí mismos en el hombre.
11. De este modo, la Filosofía de la Naturaleza es la historia de la generación del mundo, e incluso la historia de la creación, que es como fue enseñada entre los antiguos filósofos, es decir, como Cosmogonía. En tanto que lo abarca todo, es, sin más, el Génesis, tal como la llamó Moisés.

12. El hombre es el ápice, la corona del desarrollo de la naturaleza, y debe abarcar todo lo que ha sido antes que él, lo mismo que el fruto asume en sí todas las partes precedentes de la planta. El hombre debe mostrar el mundo entero en pequeño.

13. Ya que sólo en el hombre surge la consciencia de sí, o el espíritu, la Filosofía de la Naturaleza tiene que mostrar que las leyes del espíritu no son diferentes de las leyes de la naturaleza, puesto que cada una es sólo reflejo de la otra.

14. Filosofía de la Naturaleza y Filosofía del Espíritu, marchan, así pues, paralelas.

15. Pero la Filosofía de la Naturaleza es la primera, y la Filosofía del Espíritu la segunda; aquella es la base y el fundamento de ésta: pues la naturaleza es anterior al espíritu humano.

16. Así pues, sin Filosofía de la Naturaleza no existe una verdadera Filosofía del Espíritu, del mismo modo que no existe una flor sin tallo, o un edificio sin cimientos.

17. De este modo, la Filosofía toda reposa sobre la comprobación del paralelismo entre las actividades de la naturaleza y las del espíritu.

#### DIVISIÓN.

18. A continuación se mostrará que lo espiritual aparece antes que la naturaleza. Así, la Filosofía de la Naturaleza debe comenzar partiendo del espíritu.

19. Igualmente se mostrará en lo que sigue que, p. ej., el reino animal en su conjunto no es otra cosa que la representación de actividades u órganos aislados del ser humano; no es otra cosa que el ser humano desmembrado. Del mismo modo, la naturaleza no es otra cosa que la representación de las actividades aisladas del espíritu.

Así, del mismo modo que la Zoología puede llamarse la ciencia de la transmutación del hombre en el seno del reino animal, puede llamarse a la Filosofía de la Naturaleza la ciencia de la transmutación del espíritu en la naturaleza.

20. La Filosofía de la Naturaleza se divide, así, en tres partes: la primera trata del espíritu y sus actividades; la segunda, de las manifestaciones aisladas o cosas que componen el mundo; la tercera, del continuo obrar del espíritu en las cosas aisladas.

La primera parte es la doctrina de la totalidad (**de Toto**): Mathesis.

La segunda es la doctrina de lo individual (**de Entibus**): Ontología.

La tercera es la doctrina de la totalidad en lo individual (**de Toto in Entibus**): Biología.

21. La ciencia de la totalidad puede dividirse en dos partes: la de la totalidad inmaterial, Pneumatogenia, y la de la totalidad material, Hylogenia.

La Ontología estudia las manifestaciones de la materia. La primera manifestación de la misma son los cuerpos que componen el mundo, Cosmogenia; estos cuerpos continúan desarrollándose y se descomponen en los elementos, Estequiogenia.

A partir de estos elementos se desarrolla el elemento terrestre y se descompone en minerales, Mineralogía; estos minerales se reúnen en un cuerpo común, Geogenia.

La totalidad en lo individual es lo viviente u orgánico, que se divide en plantas y animales.

Así pues, la Biología se divide en Organogenia, Fitosofía y Zoosofía.

*Después de esta división hay que preguntarse, ante todo, qué es ciencia, en la medida en que existe una ciencia.*

**VERDAD.**

22. Ciencia es una serie de proposiciones que se siguen necesariamente unas de otras y que reposan en un principio cierto.

23. Si existe algo cierto, eso no puede ser más que uno.

Si no hay más que una certidumbre, sólo puede existir una ciencia de la cual se desprenderán todas las demás.

24. Cierto es lo matemático, y, además, es lo único cierto.

La matemática es la única ciencia, es decir, la protociencia, Mathesis, el saber propiamente dicho, como lo denominaron los antiguos.

Los principios matemáticos deben, en consecuencia, ser también principios para las otras ciencias.

25. La Filosofía de la Naturaleza es una ciencia sólo en tanto que es matematizable, es decir, en tanto que puede fundamentarse del mismo modo que la matemática.

La matemática es ciencia universal; y así, también lo es la Filosofía de la Naturaleza, aun cuando ésta es sólo parte, o más bien, sólo un estado del todo; las dos son una, o bien congruentes entre sí.

26. La matemática es, empero, una ciencia de la pura forma sin contenido, mientras que la Filosofía de la Naturaleza es la matemática con contenido.

27. El contenido de la Filosofía de la Naturaleza debe ser uno con la forma de la matemática.

28. La certidumbre de las proposiciones matemáticas reposa en el hecho de que en esencia ninguna proposición es diferente de las otras. En la Matemática no hay nada nuevo, aunque sí mucho diverso.

Comprobar una proposición matemática significa mostrar (demostrar) que es igual a otra proposición, es decir, que es una con ella.

Así, todas las proposiciones matemáticas deben ser iguales a una primera proposición.

29. La Filosofía de la Naturaleza debe mostrar también que todas sus proposiciones, o que todas las cosas son iguales entre sí y, a la postre, iguales a una primera proposición o cosa.

30. Pero estas proposiciones de la naturaleza o cosas de la naturaleza deben, también, ser iguales a las proposiciones matemáticas y reposar, a la postre, en los principios fundamentales de las matemáticas.

*Por esto hay que preguntarse cuál es el primer principio de las matemáticas.*

---

**PRIMERA PARTE.**

Mathesis. Sobre el todo.

**NADA.**

31. La más alta idea matemática o el principio fundamental de toda matemática es el cero =0.

Toda la matemática se basa en el cero. Sólo el cero determina el valor en la matemática.

32. El cero es, por sí, nada

La matemática está basada en la nada, y surge, en consecuencia, de la nada.

33. Según esto, de la nada puede surgir algo: pues la matemática, que reposa sobre teoremas, es un algo en relación con el 0.

La matemática en sí no sería nada si no tuviera otra cosa que su más alto principio, el cero.

Así pues, si la matemática pretende ser una ciencia real, debe dividirse, a partir de su principio más alto, en una multitud de individualidades, a saber, primero en números y finalmente en teoremas.

Lo que vale para las matemáticas debe valer para todas las ciencias. Todas las ciencias deben ser iguales a las matemáticas.

34. El primer acto del devenir real, o del devenir algo, es un producirse de lo múltiple. Así pues, toda realidad puede manifestarse solamente en la multiplicidad.

Lo que pertenece a lo múltiple es determinado. Lo determinado es limitado. Lo limitado es finito. Sólo lo finito es real.

*Nos preguntamos ahora cómo sucede que la matemática devenga una multiplicidad, o, lo que es lo mismo, cómo deviene una realidad, un algo.*

35. La realidad de la matemática reposa en la totalidad de sus magnitudes: números o figuras. Todo número y todo lo que pertenece a la matemática no puede tener una fuente distinta del cero.

La multiplicidad matemática, o su realidad, debe, así, haber surgido del cero.

36. Pero el cero no contiene ningún número ni ninguna figura *realiter* en sí; no hay ni 1 ni 2, ni un punto ni una línea, contenidos en él.

Así pues, las individualidades no pueden estar realmente, sino sólo idealmente, no *actu*, sino solamente *potentia*, en el cero.

Esto ocurre también con todas las ideas matemáticas. Hay, por ejemplo, una idea del triángulo en general, a saber, la definición del mismo, sobre la que reposan todos los triángulos, sin necesidad de que haya un triángulo determinado, sin que realmente tenga que existir un triángulo.

Si la idea del triángulo debe devenir real, entonces debe devenir determinada, convertirse en un triángulo obtuso o agudo; dicho brevemente, la idea del triángulo debe multiplicarse, debe salir de sí; de lo contrario no es nada para la matemática, es solamente un cero geométrico.

Los objetos individuales, o las figuras individuales, de la matemática llegan, así, a existir, solamente en la medida en que la idea de los mismos sale de sí misma y se constituye como individuo.

Está claro que todos los triángulos individuales, tomados en conjunto, son iguales al triángulo ideal, o, formulado de manera más general, que todo lo real es igual a lo ideal, pues lo real es sólo lo ideal fragmentado, venido a ser, pues todo lo finito tomado en su conjunto es igual a lo ideal. Esto resultará quizá aún más claro mediante el ejemplo del hielo y el agua. Los cristales de hielo no son más que agua determinada según líneas. Lo real y lo ideal no serán, en adelante, diferentes, lo mismo que el hielo y el agua. Ambos son, como es sabido, esencialmente una sola cosa, y sin embargo diversos; diversos sólo en la forma. En lo que sigue mostraremos que todo aquello que esencialmente parece ser distinto de otra cosa, lo es solamente en la forma.

Lo real y lo ideal son una y la misma cosa, solo que bajo dos formas. Lo ideal se encuentra bajo una forma indeterminada, eterna y simple; pero lo real, siendo lo mismo, se manifiesta bajo la forma de la multiplicidad, y como mostraremos, de la diversidad. En los dos hay una infinitud: en lo real, una variedad sin fin de formas individuales; y en lo ideal, una sola forma sin límites. Aquí una eternidad, allá una infinitud.

La multiplicidad y variedad de la matemática está contenida, igualmente, en el 0, así como la multiplicidad y variedad de los triángulos en el triángulo ideal o prototriángulo.

La matemática es un sistema de lo nulo o de la nada; esto se demuestra fácilmente.

37. El cero es, verdaderamente, la totalidad de la matemática, pero no la totalidad real, sino la ideal.

Todo número procede del cero, como la variedad de los triángulos del prototriángulo.

Este proceder todos los números del cero ocurre mediante un hacerse determinado, un hacerse limitado, del mismo modo que los triángulos reales son sólo determinaciones del triángulo absoluto.

Hacerse limitado es hacerse finito; hacerse real significa hacerse finito.

Las individualidades matemáticas, o números, no pueden, según esto, ser otra cosa que el cero separado de sí mismo, el cero real constituido con una determinación.

Lo que el cero es en infinita intensión, eso son los números en infinita extensión.

El cero se encuentra bajo dos formas: bajo la ideal es simple intensión, y bajo la real simple extensión o serie numérica; ésta es solamente la intensión extendida, y aquella la extensión concentrada en el punto. En consecuencia, ambas son una y la misma cosa.

Los números son idénticos al cero. Ellos son el cero extensivo, y éste los números intensivos.

El modo como los números proceden del cero es, así, muy claro: no es que salgan de él, como si estuvieran dentro de él *individualiter*. Es él quien sale de sí mismo; es él quien aparece, y se hace entonces un cero finito, un número. De este modo es como la idea del círculo se convierte en un círculo real: no porque éste salga de aquella, sino en tanto que aquella se hace manifiesta. El círculo individual es una manifestación del círculo espiritual.

38. Todo hacerse real no es, entonces, un producirse algo que antes no existía; es solamente un manifestarse, un hacerse extensiva la idea.

Así pues, lo real no surge de lo ideal, sino que es lo ideal mismo, constituido con una determinación, con una limitación, como por ejemplo el triángulo real o el círculo real.

Si lo ideal y lo real son uno, necesariamente todo es idéntico, y esta identidad impera no solamente sobre lo ideal y lo real, sino también sobre todos los miembros aislados de lo real.

39. La identidad de todo lo vario, o de todas las cosas entre sí y con la más alta unidad es la esencia de las cosas; la limitación o la determinación de lo ideal, la forma de las mismas. La limitación es lo conformador.

40. La limitación es, en su origen, sólo una relación cuantitativa, p. ej. el tamaño del ángulo de un triángulo; más tarde se convertirá también una relación de dirección o de orientación.

En ambos casos es la limitación sólo una relación ideal.

También el hacerse real tiene lugar, por lo tanto, solo de manera ideal; y lo real es, por lo tanto, no sólo según su forma, sino también según su esencia, sólo ideal.

Según su esencia es todo lo variado igual a sí mismo, y también igual al principio más alto. O, dicho de otro modo, según su esencia todos los individuos están unidos al uno supremo.

Toda diferencia dentro de lo vario reposa sobre la sola forma, la limitación o la apariencia. La esencia una e inmutable tiene una forma ideal, la de la pura unidad, y la esencia propiamente dicha tiene una limitación, una forma real, que es la de la desintegración.

Hay solamente una esencia en todas las cosas, el 0, la identidad superior; pero infinitas formas.

Los números no son otra cosa que distintas formas del ser uno e inmutable, es decir, del 0.

*Si todos los números son solamente el cero hecho extensivo, y por tanto idénticos a él, hay que preguntarse: ¿cuáles son las primeras ocasiones en que el cero se hace finito, o en que se manifiesta como tal, cuando ya no es más ideal o indeterminado? En pocas palabras: ¿cuál es la primera forma del cero real o del ser en general?*

LUIS MONTIEL

#### ESENCIA DE LA NADA.

41. El cero ideal es unidad absoluta, *monas*; no una individualidad, no una cosa individual, como el número 1; sino una indivisibilidad, innumerabilidad, en la que no puede hallarse ni 1 ni 2, ni una línea ni un círculo; en pocas palabras, una indistinguibilidad, similitud, claridad o transparencia, pura identidad.

42. La *monas* matemática es eterna. No está sometida a ninguna determinación temporal ni espacial, no es ni finita ni infinita, ni grande ni pequeña, ni quiescente ni móvil, sino que es y no es todo esto. Es el concepto de la eternidad.

Así pues, la matemática tiene un principio eterno.

43. Como todas las ciencias son iguales a la matemática, también la naturaleza debe tener un principio eterno.

El principio de la naturaleza, o del universo, debe ser uno con el principio de la matemática. Pues no puede haber dos mónadas, no puede haber dos eternidades, no puede haber dos certidumbres.

La suprema unidad del todo es, pues, lo eterno.

Lo eterno es uno con el cero de la matemática. Eterno y cero son solamente dos denominaciones distintas según las ciencias, pero en esencia son lo mismo.

44. Lo eterno es la nada de la naturaleza.

Así como toda la matemática procede del cero, del mismo modo todo lo que es individual debe haber surgido de lo eterno o de la nada de la naturaleza.

El producirse de lo individual no es otra cosa que una manifestación de lo eterno. A partir de aquí se pierden la unidad, claridad y similitud, y se truecan en multiplicidad, turbidez y diferencia.

La unidad constituída en lo múltiple es una extensión sin fin, pero siempre igual a sí misma.

El hacerse real o manifestarse es un extenderse de lo eterno.

#### FORMAS DE LA NADA.

45. La primera forma del extenderse o manifestarse de la *monas* matemática o del 0 es + -. El + - no es más que la definición del 0. 0 es la disolución de las series de los números positivos y negativos, en que consiste la aritmética toda. Pero una serie numérica no es más que la repetición de un +1 o de un -1; en consecuencia, la aritmética toda se reduce a +1 -1.

Pero, ¿qué es un +1 o un -1? Evidentemente nada más que un simple + o -. La cifra es completamente superflua, y muestra solamente la frecuencia con la que se pone + o -; así, puede ponerse, en lugar de +1, +, y en lugar de -1, -. La serie +1+1+1 significa lo mismo que +++; en lugar de 3 puede ponerse +++, y así para cada cifra que se quiera. Las cifras no son más que designaciones abreviadas de las dos formas matemáticas superiores, o de la idea de los números.

Los números no son distintos de la idea de los números; son esa misma idea, sólo que puesta muchas veces.

En esencia, no existen números, sino solamente dos ideas de los mismos.

Pero estas ideas existen infinitamente.

La multiplicidad o infinitud real no es, según esto, nada en sí, sino solo una voluntaria repetición de lo ideal, un inagotable ponerse de la idea.

La idea puesta es realidad; cuando no está puesta es =cero.

46. La primera multiplicidad es dualidad, + -.

Esta dualidad no altera en esencia a la mónada; pues  $+ = 0$ . Es la mónada misma, solo que bajo otra forma.

En la multiplicidad cambia solamente la forma.

Hay muchas formas, no muchas esencias.

47. La primera unidad, o protounidad, no es, sin embargo, una unidad dúplice del mismo rango, sino una contraposición, una dicotomía o diversidad.

Muchas diversidades son variedad.

Lo múltiple es vario.

La primera forma no es, según esto, una simple escisión del cero, o de la protounidad, sino un contraponerse a sí mismo, un hacerse variado.

48. Todo lo finito es, del mismo modo, sólo la autodefinición de lo eterno.

Lo eterno llega, pues, a hacerse real a través de la autoescisión.

Cuando lo eterno se manifiesta, lo hace como positivo y negativo.

La aritmética toda no es otra cosa que un inagotable poner y negar, afirmar y refutar.

Todo hacerse real no es otra cosa que poner y negar. El ponerse y el negarse de lo eterno equivale a hacerse real.

49. Pero el poner y el negar es un acto o una operación. Así pues, la aritmética es un inagotable actuar u operar.

Los números son actos de la protoidea, o más propiamente, estaciones de su obrar y por tanto una escisión en las dos ideas  $+$  y  $-$ . Estas permanecen siempre aisladas, nunca se unen. Llevan adelante, por sí solas, la aritmética toda, simplemente porque nunca se cansan de ponerse repetidamente, y cuando ya están puestas, de anularse de nuevo.

Dado que  $+$ , según su esencia, no es más que un simple poner, un simple afirmar, y  $-$  un simple anular esa afirmación, un negar, la unidad positiva  $= 1$  no es más que un afirmar una vez, y la serie numérica completa un afirmar múltiples veces. El sólo acto de la afirmación da el número, y éste es solamente la magnitud determinada sin contenido. Sólo el mero poner sin consideración de contenido alguno es unidad, dualidad, etc.

#### ALGO.

50. Pero debe haber algo que pueda ser puesto o negado. La forma debe tener un contenido.

Ese algo es la protoidea o lo eterno de la matemática: el cero; pues  $+ = 0$ . El  $+$  no es otra cosa que el cero afirmado; el  $-$  no es otra cosa que ese  $+0$  negado  $= -0$ ; dado que una sola afirmación  $= 1$ , la unidad y el cero son idénticos.

El cero se diferencia de la unidad finita sólo por el hecho de que no ha sido afirmado.

51. El  $-$  no es simplemente la ausencia de afirmación, sino la explícita negación de la misma. El  $+$  supone al  $0$ ; el menos supone al  $+$  y al  $0$ ; pero el  $0$  no supone ni  $+$  ni  $-$ . Es sabido que magnitudes puramente negativas son un absurdo, puesto que sólo pueden relacionarse con magnitudes positivas.

El  $-$  es, verdaderamente, el regreso del  $+$  al  $0$ ; pero esto no es exactamente lo mismo que el  $0$ ; se trata de un acto de retroceso, un segundo acto, que supone la existencia previa del positivo. En el  $-$  se sabe lo que no es; pero el  $-$  es una nada desde cualquier perspectiva. El  $-$  es la *copula* entre  $0$  y  $+$ .

52. Si el  $+$  es el  $0$  puesto, entonces es una nada puesta o determinada. Pero esta posición es un número, y con ello un algo matemático. La nada se convierte, entonces, en un algo, algo finito, algo real, mediante la mera posición de sí misma, y el algo se convierte en una nada mediante la negación de esa autoposición; pero la nada misma es la simple negligencia de su autoposición.

El algo, el +1, no es, pues, originado, o producido a partir de la nada, ni es generado a partir de ella con alguna otra cosa; sino que es la nada misma: la total e indivisa nada ha devenido unidad. La nada puesta una vez en tanto que nada es = 1. No puede hablarse de ninguna generación, o producción, sino de la completa igualdad y simultaneidad de la nada con el algo. Es un parto virginal.

53. El cero debe ponerse sin fin; pues es, desde todo punto de vista, indeterminado o ilimitado, eterno. El número de las unidades finitas debe ir hacia el infinito.

54. Toda la aritmética no es sino la inacabable repetición de la nada, un inagotable ponerse y negarse de la nada.

No podemos conocer nada más que la nada; pues lo originario de nuestro conocimiento es el 0. No hay otra ciencia que la de una nada.

Todo lo real, si es que algo así pudiera existir, no podría ser conocido, porque las posibilidades de sus propiedades tienden hacia el infinito. Sólo la nada es cognoscible, pues sólo ella tiene una sola propiedad, a saber, la de no tener ninguna; y sobre ese conocimiento no es posible albergar ninguna duda.

---

## A. PNEUMATOGENIA.

### ACTO PRIMORDIAL.

55. El + - o los números son actos, operaciones. El cero es, así, el acto primordial.

El cero no es, pues, una absoluta nada, sino un acto sin sustrato.

Así pues, no hay una nada en general; incluso la nada matemática es un acto, y, con ello, un algo. La nada es sólo heurística.

56. Un acto sin sustrato es un acto espiritual. Los números no son, según esto, posiciones o negaciones de una nada absoluta, sino de un acto espiritual.

57. El cero es un acto eterno; los números son repeticiones de este acto eterno, o estaciones del mismo, como pasos en el camino.

Con el cero se origina, simultáneamente, lo eterno, o bien ambos son solamente diversas expresiones de uno y el mismo acto, dependiendo de las diferencias que existen en la ciencia. La matemática llama a este acto originario cero; la filosofía, eternidad.

Es un error creer que los números son absolutas nada; son actos y, por ello, realidades.

En tanto que los números, en sentido matemático, son posiciones y negaciones de la nada, en lo filosófico son posiciones y negaciones de lo eterno.

Todo lo que es real, puesto, finito, procede de los números. O más concretamente: todo lo real no es, a la postre, otra cosa que un número. Este debe ser el sentido de la doctrina pitagórica de los números: a saber, que todo, que el universo entero, procede de los números. Esto no debe tomarse en un sentido meramente cuantitativo, tal como, erróneamente, ha sucedido hasta ahora, sino en lo esencial, en el sentido de que todas las cosas son los mismos números, es decir, los actos de lo eterno.

La esencia de los números no es otra cosa que lo eterno.

Sólo lo eterno es, y ninguna otra cosa es, cuando un número es.

Así, nada hay real más que lo eterno mismo; pues todo lo real, o todo lo que es, es sólo un número, y sólo merced a un número. Todo lo individual no es nada por sí, sino que en él es solamente, o más bien él mismo es solamente lo eterno, pero no lo eterno en sí, sino afirmado o negado.

La existencia del individuo no es su existencia, sino solamente la existencia de lo eterno bajo la forma de una repetición querida; pues ser y afirmar son uno.

58. La persistencia del ser es un persistente ponerse de lo eterno o de la nada, un inagotable devenir real de lo que no es.

Nada existe como la nada, nada como lo eterno, y toda existencia individual es solamente una existencia engañosa. Todas las cosas individuales son mónadas, nadas, pero que han llegado a ser determinadas.

Lo eterno debe ponerse sin descanso, pues si no sería una verdadera nada, mientras que, por el contrario, es un acto. Pero debe igualmente negar sin descanso esta posición, pues si no sería solamente un acto finito, es decir, un acto que sólo tendría una dirección, la de la afirmación ++++ etc., que sólo representa la mitad de la aritmética.

Por eso es la totalidad de lo finito simultánea a la duración eterna; pero lo individual surge y desaparece, como los números en la aritmética.

La eterna duración de lo finito consiste solamente en la repetición inagotable. Una eternidad así se distingue de la eternidad originaria y se llama infinito. La totalidad de las cosas finitas no es, pues, eterna, sino sólo infinita.

#### CONSCIENCIA ORIGINARIA.

59. En el acto originario hay dos direcciones, que forman una unidad inseparable. Estas son la de ponerse a sí mismo y la de negarse a sí mismo. La unidad tiene el impulso de dividirse, o de contraponerse, del mismo modo que el 0 tiene el impulso hacia +-.

En tanto que el acto originario se pone, se pone a sí mismo y por sus propias fuerzas, y aquello que pone no es otra cosa que él mismo; se pone a sí mismo *-active*, y es puesto él mismo *-passive*; se pone a sí mismo, es autoposición de sí mismo: pues + no es otra cosa que el 0 que se pone a sí mismo.

El acto que se pone y el puesto son uno; pero éste último es el real, finito, y aquél el ideal, eterno. Ambos se diferencian solamente en que el real es el puesto, el numerado, y, por ello, determinado; mientras que el ideal es el que pone, es decir, el que enumera, y por tanto es el acto indeterminado.

Però en tanto que + no es otra cosa que el 0, debe necesariamente estar relacionado con él y regresar a él. Este regreso es un acto en dirección inversa, que la matemática representa mediante la negación. El - viene, pues, necesariamente dado con el +; de lo contrario el + podría ser solamente representado como 0=.

El acto de poner es, pues, al mismo tiempo, un acto de negar. En tanto que el cero es o existe, es = +-.

El hacerse real de lo eterno es, según esto, un completo contraponerse a sí mismo. Pues 0 es = +-, no simplemente = + o = -.

60. El ser de lo eterno es, pues, una **automanifestación**.

Todo lo individual no es más que una automanifestación, puesto que todos los números son solamente posiciones del cero, o +, las cuales nunca pueden ser sin -. En cada ser son dos, pero las dos son cada ser individual que se pone a sí mismo de manera dúplice.

El poner de lo eterno en el sentido en que hasta aquí lo hemos tomado, es decir, como un hacerse real del mismo, no es un poner sin más, no es un poner indeterminado, sino un contraponerse a sí mismo. El cero es el ponerse indeterminado sin más, o el no poner; pero el número, o lo real, es el contraponerse del cero, el +-, o la automanifestación. El 0 puede, de por sí, ser pensado aislada-

mente, sin el +; pero no así éste sin el 0, así como tampoco el - sin el 0, pues es la negación del 0 puesto, o sea, del +. Todo acto de automanifestación es, pues, doble, un manifestarse (=+), pero un manifestarse a sí mismo, y con ello un regresar al 0 (=--).

A través de la negación lo finito queda asociado a lo eterno. Toda negación de lo finito es un regreso a lo eterno; pues allá de donde ha venido, debe ir a parar. Ha surgido de la nada, es propiamente la nada siendo; por eso debe regresar a la nada.

### Dios.

61. El automanifestarse del acto originario es **autoconsciencia**.

La autoconsciencia eterna es Dios.

62. El acto continuo de autoconsciencia, o el hacerse autoconsciente repetido, se llama representar. Dios es, pues, pensable como representación inagotable.

Las representaciones son actividades individuales de la autoconsciencia. Pero actividades aisladas son cosas reales. Y todas las cosas reales son el mundo. Así pues, con las representaciones de lo eterno se origina el mundo.

63. Pero las representaciones se manifiestan, o llegan a ser reales, solamente mediante la **palabra**. El mundo es, pues, la palabra de Dios; la creación del mundo es el hablar de Dios. "Dios habló, y fue". Esto no significa sin más: Dios pensó, y fue. El pensamiento pertenece solamente al espíritu; pero en la medida en que se manifiesta, es palabra. Este es el sistema de pensamiento real, producido. El pensamiento es solamente la idea del mundo, pero la palabra es el mundo real.

64. Así como pensar es distinto de hablar, Dios es distinto del mundo. Nuestro mundo consiste en nuestros pensamientos manifestándose, es decir, en palabras. El Universo es la palabra de Dios. En tanto que los pensamientos son la base de las palabras, puede decirse: nuestro mundo es el juego de nuestros pensamientos, y el mundo real es el juego de los pensamientos de Dios. La palabra se ha hecho mundo.

Las cosas del mundo no tienen más realidad para Dios que nuestras palabras o nuestros pensamientos para nosotros. Llevamos un mundo en nosotros, en el cual pensamos; ponemos un mundo, o creamos un mundo fuera de nosotros, en la medida en que hablamos. Así, Dios lleva el mundo en sí, en tanto que piensa; lo pone, o lo crea fuera de sí, en tanto que habla.

En la medida en que el pensamiento precede a la palabra, puede decirse que no existiría un mundo si Dios no pensara. En el mismo sentido puede decirse que todas las cosas no son sino representaciones, pensamientos, ideas de Dios. Y cuando Dios piensa y habla, surge una cosa real. Hablar y crear es una misma cosa.

Todo lo que percibimos son palabras, pensamientos de Dios; nosotros mismos no somos más que esas palabras o pensamientos de Dios, sus imágenes, en tanto que reunimos dentro de nosotros su lenguaje entero.

Por eso no existe ningún ser sin autoconsciencia. Sólo lo que piensa es (para sí); aquello que no piensa, no es para sí, sino sólo para otra consciencia.

El mundo es distinto de Dios, así como nuestro lenguaje es distinto de nosotros. La autoconsciencia de Dios es independiente del mundo, así como nuestra autoconsciencia es independiente de nuestro lenguaje.

65. Las leyes divinas son también las leyes del mundo; así pues, éste ha sido creado según leyes eternas e inmutables, y es también gobernado por esas leyes.

66. La Filosofía de la Naturaleza es la historia de la creación; pero la creación es la palabra de Dios. Y el lenguaje reposa necesariamente sobre el pensamiento. La ciencia de las leyes del pensamiento se llama Lógica; así pues, la Filosofía de la Naturaleza es una ciencia del lenguaje divino, o una lógica divina.

Las leyes del lenguaje enseñan la génesis del lenguaje. Así pues, la Filosofía de la Naturaleza es la ciencia de la génesis del mundo, Cosmogonía.